

Colombia en positivo

Al reiniciar nuestra habitual columna de Frontera -que cada semana se asoma como un telescopio inteligente al insondable espacio de la política mundial-, tras haber discurrido quince días por tierras colombianas aspirando los aires frescos que se respiran por el país vecino y tomando el pulso al nuevo gobierno, quiero compartir con mis lectores una primera impresión. He encontrado una capital despampanante y seductora, y he percibido un país no acorralado sino erguido con renovada confianza en el futuro. La gente está conciente de los enormes retos que tienen por delante, pero con voluntad de enfrentarlos y seguros de que -bajo el liderazgo de unas categorías dirigentes innovativas y audaces, pero bien preparadas-, se van abriendo caminos de mejor estar colectivo. En la actual Colombia se hace verdad la descarnada observación del estadista Abba Eban: "Los hombres y las naciones se conducen sabiamente, una vez que han agotado todas las otras iniciativas".

BOGOTA, UNA CAPITAL CERCA DE LAS ESTRELLAS

La colonial y conventual Santafé de Bogotá, a 2.600 metros sobre el nivel del mar, hace años célebre por sus fríos fantasmas nocturnales y su tónica gris, es hoy una espléndida y dinámica urbe, que está irreconocible, con sus 10 millones de habitantes y decenas de miles de vehículos que circulan afanosos pero ordenadamente por todo los vericuetos de esta laboriosa colmena. Nadie podía hace 10 años imaginar que la acción concertada y planificada de tres alcaldes mayores, en perfecta continuidad de proyectos y obras, pudiera desembocar en el 'milagro' visible y palpable de lo que es hoy Bogotá. 1) Jaime Castro, gran constitucionalista y hombre de leyes, legó a la ciudad una infraestructura jurídica, impositiva y organizativa de corte moderno, funcional, operativo. 2) El antiguo rector de la Universidad Nacional, Antana Mockus, experto en simbología, educó cívicamente a la ciudadanía con sus mimos e insistentes campañas de participación. Llenó honestamente las arcas sin malgastar los dineros públicos e inició amplias tareas de modernización. 3) Con Enrique Peñalosa -un ingeniero que se preparó toda la vida con postgrados en Europa y Estados Unidos, para ser el administrador de una metrópoli-, llegó 'la razón práctica' (es decir, la utopía con andaderas) a la capital de Colombia. Un chistoso, exarcebado por el trajín incansable de construcciones públicas por toda la ciudad capital, escribió un 'graffitti' que decía: "Peñalosa, más

promesas y menos obras, por favor". 4) Hoy, de nuevo bajo la batuta de Mockus, que ha continuado los proyectos de Peñalosa. aunque con menor ritmo, Bogotá moviliza cada día 800.000 personas por un sistema rápido y ordenado de transporte masivo ("Transmilenio"); ofrece 282 kms. de ciclorrutas y una excelente malla vial; tiene gigantescos parques recreacionales al aire libre (El Salitre, el Tunal y otros), junto con "Maloka", el mayor museo tecnológico interactivo bajo tierra de Latinoamérica. Ha montado una impresionante red de bibliotecas públicas computarizadas (entre ellas la Virgilio Barco, de acrisolada arquitectura moderna), que acaba de merecer el primer premio mundial (1 millón de dólares) por parte de la Fundación Mr. and Mrs. Gates. Deportes, artes, museos, exposiciones, conciertos permanentemente. Nuevos colegios y hospitales para las clases populares; recuperación por toda la ciudad de espacios públicos con buen gusto y funcionalidad; reducción del 60% de la criminalidad. Y lo que es más importante, se ha logrado el respaldo y la colaboración de una ciudadanía que se comporta cada día con más civismo y cuida la ciudad que ya quiere.

CAMBIO DE RUMBO NACIONAL

El impresionante ritmo 'paisa' (trabajo, trabajo y más trabajo) que el presidente Uribe Vélez ha impuesto desde el 7 de agosto, se refleja en los Ministerios, Gobernaciones, Alcaldías e institutos públicos. Se respira una nueva tónica: la de un país que estaba frenado por la intimidación violenta de una minoría, subversiva y cínica, y que con la recuperación de la 'autoridad democrática' por todo el territorio, comienza a ver luz verde que incita a liberar recursos y energías. Colombia inicia una nueva 'andadura'.

Paso 1. Mano firme contra el terrorismo

Los colombianos eligieron a Uribe Vélez con la esperanza de modificar la debilidad del Estado e invertir la curva delincuencial y terrorista que una minoría armada de 25.000 hombres venía imponiendo a 42 millones de habitantes. Por ello, la nación está secundando las medidas fuertes que el gobierno ha dictado en virtud del estado de 'conmoción interior'. 460.000 contribuyentes están aportando el 1.2% de su patrimonio líquido (y algunos voluntariamente algo más) para constituir un fondo de emergencia de dos millones de millones de pesos (800 millones de dólares), que permiten crear este mismo año una red de 1 millón de informantes antiterroristas, organizar un cuerpo civil, auxiliar de la fuerza armada y la policía, de 100.000 hombres y unificar en una gran central de inteligencia (el CINET) todos los servicios correspondientes. Ya se comienzan a sentir los buenos efectos en la seguridad de las carreteras y la paulatina disminución de los secuestros criminales.

Paso 2. Reforma política

Con miras a depurar los vicios consuetudinarios de la clase política colombiana, el gobierno ha presentado al Congreso un proyecto de leyes que busca golpear la corrupción y la politiquería. Con mano firme y flexibilidad en el diálogo, el Ejecutivo y el Congreso avanzan juntos en los términos de una reforma del país político que por años ha venido deseando el país nacional y que parecía imposible de lograr democráticamente.

Paso 3. Empleo productivo

La realidad económico-social que encontró el nuevo gobierno es más grave de lo que decían los indicadores de la administración Pastrana. El hueco fiscal llega al 3.5% del PIB, el endeudamiento externo ha crecido, el desempleo sigue con índices aterradores. Pero hay confianza en las medidas que comienzan a tomarse para la reactivación económica, mientras se abre un panorama optimista para las exportaciones colombianas con la renovación por parte de Estados Unidos del ATPA y condiciones muy favorables que ha logrado la diplomacia colombiana en Washington para un mayor volumen de sus productos exportables.

"Mano firme y corazón grande" guían a la actual Colombia.

Frontera, 16 septiembre 2002
